¿Diplomas sin salida? Lo que miden los datos sobre la IA y el primer empleo

Un discurso muy difundido afirma que Derecho, Contabilidad o Diseño Gráfico fabrican «desempleados con diploma». Los datos sí muestran un deterioro del primer empleo en las ocupaciones más expuestas a la IA, pero no prueban que estudiar sea tiempo perdido.

ANÁLISIS — Redacción · 1 de noviembre de 2026

Circula con fuerza un argumento que se resume así: las carreras tradicionales de oficina producen titulados que el mercado ya no necesita, porque ChatGPT, Gemini o Claude hacen balances, contratos, traducciones o diseños básicos más rápido y más barato que un recién egresado. Quien cursa hoy cuarto o quinto año de esas carreras, concluye, pierde el tiempo.

El argumento se apoya en cuatro pilares: una predicción de un directivo del sector, un estudio de Stanford, una estimación de Goldman Sachs y una clasificación del Foro Económico Mundial. Conviene separar qué parte de todo ello es dato medido, cuál es previsión y cuál es opinión, porque no pesan lo mismo.

LO QUE SÍ ESTÁ MEDIDO

El respaldo empírico más sólido es el del Laboratorio de Economía Digital de Stanford, que dirige Erik Brynjolfsson. Con datos de nóminas de ADP (entre 3,5 y 5 millones de empleados al mes), los autores comparan por edad y por exposición a la IA. La primera versión del estudio, con datos hasta julio de 2025, halló un descenso relativo del 13 % en el empleo de los trabajadores de 22 a 25 años en las ocupaciones más expuestas. Una actualización de febrero de 2026 lo elevó al 16 % en octubre de 2025, y la versión más reciente del documento, con datos hasta junio de 2026, habla de una brecha del 19 % con una medida descriptiva distinta.

Hay que leer bien la cifra: es un descenso relativo, es decir, respecto a los jóvenes de ocupaciones menos expuestas, y no una caída absoluta del 13 al 16 % del empleo juvenil. Los trabajadores de más edad no muestran una brecha comparable y, en varios tramos, su empleo creció. Los propios autores también advierten de que, al controlar por otros efectos de empresa, la divergencia solo se vuelve notable en 2024, no a finales de 2022.

LO QUE ES UNA PREVISIÓN

En mayo de 2025, el director ejecutivo de Anthropic, Dario Amodei, advirtió de que la IA podría eliminar hasta la mitad de los empleos de cuello blanco de nivel inicial en un plazo de cinco años y llevar el paro a entre el 10 y el 20 %. Es una previsión formulada en condicional por el responsable de una empresa que vende esa tecnología. Puede ser acertada, pero no es una medición.

Algo parecido ocurre con Goldman Sachs. Su informe de marzo de 2023 estimó que la IA generativa podría exponer a la automatización el equivalente a 300 millones de empleos a tiempo completo en el mundo. «Exponer» no es «destruir»: según la prensa que lo recogió, la mayoría de los puestos afectados tendrían una parte significativa pero parcial de su carga de trabajo (entre el 25 y el 50 %) susceptible de sustituirse, y el propio banco calculó un posible aumento del PIB mundial anual de hasta el 7 %. El Foro Económico Mundial, por su parte, situó al diseño gráfico en el puesto 11 de las

ocupaciones de más rápido declive, según las previsiones de los empleadores encuestados: de nuevo, expectativas y no resultados.

LO QUE DICEN LOS DATOS CONTRARIOS

El discurso omite la evidencia que lo matiza. El Budget Lab de Yale concluyó en febrero de 2026 que la composición del empleo ha cambiado desde 2022, pero no con la rapidez suficiente para hablar de una disrupción general, y que la duración del paro en las ocupaciones expuestas no ha variado. Su directora atribuye el mercado de «pocas contrataciones y pocos despidos» a otros factores, como los tipos de interés o el ajuste tras la contratación masiva de la pandemia.

Un análisis de Oxford Economics, citado por Fortune, apunta además que solo 55.000 de los recortes anunciados en Estados Unidos durante los primeros once meses de 2025 se atribuyeron a la IA, el 4,5 % del total, y sospecha que algunas empresas presentan como efecto de la IA despidos que obedecen a otras causas. Y un estudio de la Reserva Federal de Chicago, difundido en julio de 2026, halló que el empleo en las ocupaciones más expuestas creció un 4,05 % entre 2019 y 2024. No contradice a Stanford, porque abarca todas las edades y otro periodo, pero sí demuestra que exposición no equivale a pérdida de empleo.

> ***«Interpretamos estos hechos como indicadores tempranos y descriptivos, canarios en la mina, y no como estimaciones causales»***
>
> — Brynjolfsson, Chandar y Chen, Stanford Digital Economy Lab (traducción propia)

DOS AFIRMACIONES SIN RESPALDO

La primera es que un modelo de lenguaje ya hace «el setenta por ciento de las tareas» que aprende un egresado de Contabilidad o Administración. No se ha localizado ninguna fuente que sostenga esa cifra, por lo que no debe darse por válida. La segunda es que cursar los últimos años de estas carreras sea perder el tiempo: ningún estudio citado compara el resultado laboral de terminar o abandonar la titulación, de modo que se trata de una opinión.

Otras referencias del discurso, como La sociedad desescolarizada de Ivan Illich (1971) o los cerebros positrónicos de Isaac Asimov, son marcos de pensamiento y ficción, no pruebas sobre el mercado laboral actual.

HECHOS, ESTIMACIONES E HIPÓTESIS

Es un hecho que, en los datos de ADP, el empleo de los jóvenes de 22 a 25 años en ocupaciones muy expuestas ha evolucionado peor que el de sus pares de ocupaciones menos expuestas. Es una estimación que esa brecha sea del 13, el 16 o el 19 %, según la versión y la medida. Es una hipótesis, que los autores no consideran probada, que la causa sea la IA; la evolución de los tipos de interés y otros factores coinciden en el tiempo. Y es una apuesta, razonable pero no demostrada, que el valor se desplace hacia quien sabe dirigir estas herramientas y aportar juicio, criterio o ética aplicada.

Un matiz sobre las fuentes: la distinción entre tareas que la IA automatiza y tareas en las que complementa al trabajador, que en el estudio de Stanford sugiere que la complementariedad beneficia más a los veteranos, procede del Índice Económico de Anthropic, la misma empresa que dirige Amodei. No son, pues, evidencias del todo independientes. Los datos siguen actualizándose, y lo prudente es tratar el primer empleo de los titulados como una zona de riesgo bien documentada, sin dar por cerrado el veredicto sobre el valor de estudiar.

Fuentes consultadas: Stanford Digital Economy Lab, «Canaries in the Coal Mine?» (versión con datos hasta junio de 2026) y entrada del 9 de febrero de 2026; Fortune, 28 de mayo de 2025 (entrevista a Amodei) y 2 de febrero de 2026 (Yale Budget Lab y Oxford Economics); Ohio CPA, 24 de julio de 2026 (Reserva Federal de Chicago); HR Reporter y The National (Goldman Sachs, 2023); Design Week (Foro Económico Mundial). No se pudo abrir ni se consultó el informe original de Goldman Sachs, el del Foro Económico Mundial, el estudio de Chicago ni el de Yale, que se citan a través de prensa; la cifra del 70 % de tareas no se pudo verificar.